

Lun
11
Abr
2016

Evangelio del día

[Tercera Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Estanislao de Cracovia (11 de Abril)**

“La obra de Dios es que creáis en el que ha enviado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 8-15

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Entonces indujeron a unos que asegurasen:

«Le hemos oído palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios».

Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y, viniendo de improviso, lo agarraron y lo condujeron al Sanedrín, presentando testigos falsos que decían: «Este individuo no para de hablar contra el Lugar Santo y la Ley, pues le hemos oído decir que ese Jesús el Nazareno destruirá este lugar y cambiará las tradiciones que nos dio Moisés».

Todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijaron su mirada en él y su rostro les pareció el de un ángel.

Salmo de hoy

Salmo 118, 23-24. 26-27. 29-30 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus decretos;
tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros. R/.

Te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus mandamientos;
instrúyeme en el camino de tus mandatos,
y meditaré tus maravillas. R/.

Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu ley;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 22-29

Después de que Jesús hubo saciado a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el mar.

Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar notó que allí no había habido más que una barca y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos.

Entretanto, unas barcas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan después que el Señor había dado gracias. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo has venido aquí?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios».

Ellos le preguntaron:

«Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?».

Respondió Jesús:

«La obra de Dios es esta: que creáis en el que Él ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

«El Espíritu pondrá en vuestros labios las palabras oportunas»

Esteban se encuentra en este momento «solo ante el peligro». La élite -los sabios judíos, fieles practicantes de la Ley- observa aterrados y llenos de santa ira cómo los seguidores de Jesús, el nazareno que han crucificado por blasfemo, siguen extendiendo su mensaje por el pueblo y consiguen numerosos seguidores, incluso entre los sacerdotes del Templo.

Hoy asistimos en la sinagoga de los libertos a una asamblea compuesta -si el nombre obedece a la realidad- por gentes venidas de fuera, presumiblemente siervos y esclavos liberados, que con el empuje y la pasión del novato, sintiendo temblar los cimientos del Templo, ponen en práctica las artimañas que ya usaron con Jesús, para quitarse de en medio a este predicador molesto que viene a inquietar la paz de «los perfectos».

Buscan y seguramente pagan a quien testifique en contra de Esteban y planean justificar una condena a muerte que estaba decidida de antemano. Poco importa la brillante defensa que Esteban hace del mensaje de Jesús y de su propia vida. ¡No hay nada que hacer! Cuando los perfectos consideran en peligro su propio modo de entender y vivir su relación con Dios, atacan -¿podríamos decir atacamos?- al predicador atrevido que no va por nuestro camino.

El magnífico discurso de Esteban nos lleva a recordar aquellas palabras de Jesús: «no os preocupéis por qué vais a decir; el Espíritu pondrá en vuestra boca las palabras necesarias». Puede que estemos ya necesitando confiar en que nosotros podremos tener esa ayuda del Espíritu para poder hacer frente a los desafíos que parece que se nos avecinan.

«Me buscáis porque habéis comido los panes hasta saciaros»

Es fácil buscar a Jesús y seguirle cuando ha satisfecho el apetito con los panes y los peces y, además, gratis. Cuando nuestro egoísmo domina, corremos para apuntarnos al ganador, al que promete o proporciona bienes materiales sin pararnos a pensar de dónde los saca.

Es un seguimiento egoísta y Jesús lo rechaza y nos señala que el verdadero seguimiento es creer en Él y, creyendo, vivir una vida como la suya, entregada al servicio de los demás.

Es una actitud interesada la que nosotros mantenemos con frecuencia. Pedimos a Dios ayuda para muchas cosas y en muchas ocasiones. Gastamos demasiadas horas pidiendo y muy pocas agradeciendo lo recibido y bastantes quejándonos por no haber sido escuchados. Olvidamos que cada instante que vivimos es un regalo que se nos hace, que son también regalos los que podemos ver si miramos y contemplamos la belleza que nos rodea.

Somos humanos, frágiles e imperfectos. Es nuestra propia condición la que nos exige un permanente movimiento de conversión, una lucha continua, sin descanso, contra nuestro pequeño demonio interno que nos empuja al egoísmo, para poder caminar por el sendero del servicio, del amor incondicional al prójimo.

No es fácil. Nuestra propia inclinación natural nos empuja en dirección a nosotros mismos y llegamos hasta a encontrar acertada esa terrible expresión que nos dice que la verdadera caridad empieza por uno mismo. Una sentencia que con mucha frecuencia nos hace cerrar las puertas del corazón a las necesidades de los demás, de los hermanos que, tal vez, nos tienden la mano, dándonos la oportunidad de reconocer el rostro de Cristo en sus caras. ¿Llegaré a descubrir al Dios que me inunda y compartir su amor con los que lo necesitan?



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Nací en 1946 y estudié en el Colegio Arzobispal “García Morente” de Madrid. Estuve en el Ejército y tengo estudios en Geografía en Historia y en derecho y psicología. Me he casado y tengo 4 hijos. Entro en relación con la Orden Dominica hacia 1990, colaborando en la creación del albergue para transeúntes y de la Fraternidad Seglar al abrigo del Monasterio de Monjas Contemplativas de Nuestra Señora de Valdeflores, en Viveiro. Colaboro en la edición de la hoja dominical que sale cada semana y apoyo a varios párrocos de la diócesis en charlas, celebraciones y otras actividades.

Hoy es: San Estanislao de Cracovia (11 de Abril)

San Estanislao de Cracovia

La historia de San Estanislao, obispo de Cracovia y mártir, ha sido objeto de polémica, basada en las fuentes contradictorias por donde llegan las noticias sobre él. Una tradición religiosa, recogida principalmente por el proceso de canonización y por el posterior historiador polaco Vicente Kadlubek (siglo XV), lo presenta como una víctima del odio del rey, cuya conducta Estanislao había denunciado y que por ese motivo lo mandó asesinar mientras celebraba la misa en la iglesia de San Miguel. Pero una crónica más antigua, firmada por Gall, atribuye su muerte a castigo o venganza del rey por haberle traicionado Estanislao. Según esta versión, Estanislao habría sido condenado a la pena de los traidores, la desmembración; según la versión que llamaremos religiosa, Estanislao habría sido sencillamente eliminado por un sicario mientras celebraba la misa.

No hay duda de que muy poco después de su muerte empezó su culto, y que éste se afirmó y oficializó en cuanto fue posible, siendo el pueblo llano el más adicto a la memoria de Estanislao, y pasando de ahí, tras su canonización, a ser el patrono de la nación polaca. Este culto solamente tiene explicación histórica si su muerte fue vista como martirial desde el principio, no pudiendo olvidarse que en la Edad Media numerosas muertes violentas eran tenidas como martirio, con criterio obviamente más ancho que el vigente ahora. Y aunque fuera verdad que su muerte hubiera sido un auténtico acto oficial de la justicia real, es decir, un ajusticiamiento en regla, no por eso se le tiene que negar el carácter martirial, ya que miles de mártires han muerto tras procesos llevados a cabo por la autoridad real, por ejemplo, los mártires ingleses. Se ha hecho hincapié en que la palabra traidor, que Gall aplica a Estanislao, no significaba necesariamente entonces alguien nefando; todos los opositores a un rey eran calificados así. Bastaba un conflicto de Estanislao con el rey para que éste lo calificara de traidor y los partidarios del rey hicieran lo mismo.

De todos modos, subrayemos un dato seguro, y es que el obispo Estanislao de Cracovia, y por orden del rey Boleslao II, el Atrevido, fue muerto violentamente, y esto indica necesariamente un enfrentamiento entre el prelado y el monarca. Y es seguro este otro dato, decisivo en una hagiografía: el pueblo vio aquella muerte como un martirio, y la Santa Sede, canonizando a Estanislao, ratificó esta apreciación popular.

Demos los demás datos que parece pueden aceptarse como bastante seguros.

Nació en el año 1030, en la aldea de Szczepanowo, en la diócesis de Cracovia, de donde le vino el que se le llamara Estanislao Szczepanowski, y es la suya una familia modesta, pero de caballeros. Luego de haber hecho los estudios primarios en algún monasterio de la diócesis de Cracovia, fue enviado a estudiar a Lieja. Decidido por la vida sacerdotal, a su vuelta a Cracovia es ordenado sacerdote y nombrado canónigo de la catedral de su diócesis. Su buena preparación cultural y su piedad y buena conducta lo hicieron acreedor de este cargo.

El prestigio que se granjeó en el tiempo de su sacerdocio hizo que en 1072, a la muerte del obispo Lamberto Zula, fuese nombrado obispo por el papa Alejandro II. Así se le había pedido desde Cracovia no solamente por parte de los fieles, sino también del propio rey Boleslao y de la nobleza.

Fue obispo durante nueve años y fue un obispo celoso de la gloria de Dios y del bien de los fieles, singularmente de los pobres. Se dedicó también a extender el cristianismo a las zonas de su diócesis aún no cristianizadas. Inicialmente tuvo el apoyo del rey para su labor.

Las relaciones con el rey, sin embargo, empeoraron hasta llegarse al conflicto final, en el que el rey lo mandó matar. Su muerte tuvo lugar el 11 de abril del año 1079. Fue enterrado en el cementerio adjunto a la iglesia de San Miguel, en la que, según la tradición, el santo celebraba misa cuando fue asesinado por orden del rey.

En este cementerio reposó el cuerpo del santo hasta el año 1088 en que fue trasladado a la catedral de Wawel en Cracovia, y comenzó entonces el culto popular en torno a su tumba.

La fama de su martirio y de sus milagros persistió durante todo el siglo XII y provocó que en 1229 se iniciase el proceso de canonización en la diócesis, continuado luego en Roma. La canonización la realizó solemnemente el papa Inocencio IV en la basílica de San Francisco en Asís, el día 17 de agosto del año 1253.

La presencia de polacos en Estados Unidos ha llevado hasta aquel país la memoria del santo obispo, que tiene dedicadas allí numerosas iglesias, siendo naturalmente muchísimas las que le honran en su propia patria.

Estanislao significa la oposición de la Iglesia a los abusos del poder real y la libertad apostólica de ser conciencia crítica de los poderosos en favor de la justicia.

José Luis Repetto Betes